

## Música é instrumentos de los romanos

---

Sábase que antes de Pylade sólo componían algunas flautas la orquesta romana, y que él la aumentó con todos los instrumentos conocidos; pero los historiadores nos han dejado escasísimas noticias de éstos, refiriéndose casi exclusivamente á la flauta y á la trompeta.

Los romanos, civilizados por los griegos, de quienes, aun vencidos, tomaron leyes, usos, costumbres y ceremonias, debieron, también, imitarlos en el arte musical. Los griegos lo estimaban en tan alto grado, que á él se creían deudores de la urbanidad de sus costumbres y de la mayor parte de sus conocimientos; y en muchas ciudades se reputaba por vergonzosa su ignorancia.

Atribuían la invención de la música, Lisias á Anfión, Sotérico á Apolo, otros á Mercurio, y algunos á Cadmo, quien la enseñó en Creta, fugitivo de la corte de Fenicia. Entre los músicos célebres de la Grecia se cuentan Chirón, Demodoco, Orfeo, á quien se cree inventor de la lira, Terpandro y Thamiris, anteriores á Homero; y posteriores á éste, Lasus, Menilpides, Frynnis, Epigonio, Lisandro y Diodoro.

Los modos ó tonos fueron muchos al principio, y luego se redujeron á siete, siendo los principales el *dórico*, *lydio* y el *frigio*; el primero grave, el segundo agudo y el tercero medio entre ambos. Los instrumentos eran flautas con pocos agujeros, liras con pocas cuerdas, caracoles, cuernos y trompetas de distintas formas; por lo que es de suponer que la música griega, á pesar de los milagros que de ella se refieren, de amansar fieras y levantar ciudades, sólo debía producir un mediano efecto, y que la palabra *harmonía* únicamente expresaba una sucesión de so-

nidos agradables, y no el concepto que envuelve en los tiempos modernos.

Es de presumir que los latinos aceptaron todos los instrumentos griegos. El primero de que hay noticias es la flauta, llamada *tibia*, para distinguirla de otras flautas rústicas ó campesinas, que ha designado Virgilio con los nombres de *fistula* y *avena*. La flauta antigua, decía el poeta, era sencilla y pequeña, con pocos agujeros y no estaba ornada de metal: sin tener la resonancia de la trompeta, agradaba por la dulzura de los sonidos.

Tibia, non ut nunc, orichalcho vineta, tubœque  
Æmula, sed tenuis, simplexque, foramine pauco.

La flauta doble es un enigma indescifrable. Este instrumento se componía de dos tubos, que se embocaban á la vez, juntándose de tal suerte que sólo tenían una misma embocadura. Conociáse con los nombres de *tibia dextra et sinistra*, *tibia pares et impares*: la que el músico tocaba con la mano derecha, se nombraba, por esta causa, flauta *derecha*, y la otra *sinistra*, por que la tocaba con la mano *sinistra* ó izquierda: la primera tenía pocos orificios y un sonido grave, y la segunda muchos agujeros y sonidos agudos, pareciéndose aquélla á la flauta lydia, y esta á la tyria, *tibia sarrana*. Dos flautas derechas juntas, ó dos sinistras, se llamaban *tibia pares dextra*, ó *tibia pares sinistra*. Por lo demás, parece imposible explicar cómo de la reunión de estas flautas, iguales ó desiguales, podía resultar un concierto al unísono.

La trompeta es instrumento antiquísimo, cuya invención se atribuye á los egipcios, habiendo quien dá este honor á Misraim y quien lo concede á Osiris. Conociéronlo y usáronlo los hebreos, pues Dios ordenó á Moisés que hiciera dos trompetas de plata para regir los movimientos del pueblo; y en el mes de Septiembre celebraban los Israelitas la *fiesta de las trompetas*, instituída en memoria de la tempestad que estalló en el Siná cuando Dios les promulgó su ley. Lo cierto es que, bien de Egipto, bien de Israel, pasó á Grecia, después del siglo de Homero, porque los héroes de la *Iliada* no se servían de ella en sus combates; por más que Virgilio, menos escrupuloso, ó peor informado que el padre de la epopeya, suponga en la *Eneida* que

Miseno se había distinguido, tocando la trompeta, entre los músicos de este instrumento que acudieron al sitio de Troya.

Usaron los romanos varias especies de trompetas. La llamada *tuba* era estrecha en su embocadura, recta, larga y terminando en un pabellón ó círculo, conocida también con los nombres de *tuba directa*, *vs rectum*, y parecida á la que se usa al presente. De ella se servían en la guerra para animar á los soldados y llamarlos á sus banderas, siendo instrumento exclusivo de los cuerpos de infantería, que marchaban precedidos de los *tubicini*. trompeteros.

Había la que designaban con los nombres de *tuba curva*, ó *lituus*, porque estaba encorvada por la extremidad, como el bastón *augural*, del que por la semejanza tomó el nombre. Esta trompeta era usada por la caballería, como lo confirman los testimonios de Horacio y de Amiano.

La bocina (*buccina* ó *buccinum*) era una trompeta encorvada, casi en círculo: pasaba bajo el brazo izquierdo del trompetero que la embocaba y se recurvaba de manera que la abertura ó campana de la extremidad, sobre el hombro izquierdo, casi tocaba á la embocadura. Usábala también la infantería para señalar las maniobras de los campamentos, porque, siendo su sonido más agudo que los de las trompetas recta y curva, se oía más distintamente y desde más lejos.

En tiempo de Valentiniano el joven adoptaron los romanos otra clase de trompetas: los cuernos de los toros salvajes, llamados *uri*, que tanto abundaban en las selvas de la Germania *máter*. Estos cuernos, guarnecidos de plata en la embocadura, daban, según Vegetio (escritor del siglo IV, en su obra *De re militari*), un sonido más claro y vibrante que los de las demás trompetas. Corresponde este instrumento, ó cuerno de caza, al árabe *al-boq* y al castellano *albogue*.

El mismo Vegetio nombra otro instrumento, *sambuca*, que parece corresponder al castellano *sacabuche*, y era una especie de trompeta de metal, que se alargaba y acortaba, recogiendo-se en sí misma, para producir la diferencia de voces ó tonos. También se daba el nombre de *sambuca* á cierta máquina de guerra.

Pocos fueron los instrumentos de cuerda que usaron grie-

gos y romanos, entre ellos el *arpa* (conocido ya de los hebreos, pues se sabe que David la tocaba con maestría) y la *lira*, acaso el primer instrumento inventado por los hombres, que al principio constó de una sola cuerda (*monocordio*), luego de tres y cuatro, de cinco (*pentacordio*) y llegó á tener hasta cuarenta. La lira de los egipcios sólo tenía tres cuerdas, y la de los hebreos llamada *kinnor*, diez, y se tocaba con el *plectro* ó arco. La cítara (*cithara*) también se usó mucho entre hebreos, griegos y romanos: constaba de siete ó nueve cuerdas, y se herían con los dedos, sin servirse del plectro, destinado á tocar la lira. Varrón nos habla de otro instrumento, menor que la cítara, compuesto de tres cuerdas, que se tocaba con una púa de pluma, y al que daban el nombre de *pandura*, correspondiente al castellano *bandurria*. La guitarra, que se confunde con ésta, parece á unos autores ser la cítara (*kithara*) de los griegos y á otros la *guiatra* de los árabes, no faltando quien la haga descender de la hebrea *kinnor*. De las lenguas modernas sólo la italiana ha tomado la forma griega, *chitarra*, mientras las demás han tomado la árabe.

Es probable que los antiguos debieran la invención de estos instrumentos de cuerdas á la observación del susurro que produce el viento al silbar en los cañaverales, al pasar entre las ramas de los árboles, ó al mecer los tallos de las plantas. Tal es el sentir de muchos autores y entre ellos Lucrecio. Se cree que la primera lira fué construída con una concha de tortuga y nervios desecados.

En cuanto á la música, la composición artística, limitada por el número y carácter de los instrumentos, establecida sobre tonos heterogéneos, reducida á ciertos sonidos, modos y simbolismos, atribuyéndole origen divino y virtud sobrehumana, claro es que entre los antiguos estuvo muy lejos no ya de la perfección, sino siquiera del progreso; y no podía menos de suceder así en pueblos como el egipcio y el griego, que consideraban corruptor de las costumbres, enemigo de la república ó del estado, y hasta sacrilego, al que, deseando ampliar el sistema musical, trataba de añadir una cuerda á la lira, ó de introducir una novedad cualquiera, como acertadamente dice Raimondo Boucheron en su *Filosofía della música ó estética applicata á quest arte*.

Por lo que atañe á los romanos, es sabido que, aparte de los toques y señales militares, se cuidaron muy poco de cultivar la música, sirviéndose para sus espectáculos, danzas, coros, fiestas y ceremonias de músicos extranjeros, probablemente asiáticos, egipcios y griegos, que tocaban al estilo de sus respectivas naciones los instrumentos importados de ellas, desde el sagrado *sistro egipcio* hasta el lascivo *crótalo* de las bailarinas gaditanas.

No obstante, los romanos tuvieron un músico célebre: el emperador Lucio Domicio Claudio NERÓN.

En el año 817 presenció el espantoso incendio de Roma, que devoró una gran parte de la ciudad, cantando desde una torre, al compás de su lira, un poema que había compuesto, cuyo asunto era el incendio de Troya. Viajó por Grecia, concurriendo á los juegos públicos, donde alcanzó como cantor y músico 1800 coronas. Fratricida, parricida, manchado con toda suerte de crímenes y asesinatos, y uno de los mayores mónstruos que ha sufrido la humanidad, deshonorándola, declarado *enemigo público* por el Senado, sublevados en la Galia céltica y España los generales Vindex y Galba, fugitivo y errante, ordenó á su secretario que le degollase para no caer en manos de sus perseguidores. Contaba entonces 31 años de edad y 14 de reinado.

Al morir no se acordó del poder, de la gloria ni del Imperio, y sí de la poesía, del canto y de la música, y sus últimas palabras fueron:—¡Qué artista muere!

Gabriele D' Annunzio, el moderno y famoso poeta italiano, ha dedicado á la muerte de Nerón este bellísimo soneto:

“¡QUALIS ARTIFEX PEREO!”

Io sempre intorno á me piccole cose  
veggo. Oh al meno goder la visione  
di Roma in fiamme e qualche milione  
di sesterzi pagare un vin di rose!

Tulta di sangue e d' oro si compose  
una vita magnífica Nerone  
Claudio e l' ornó con tutte le corone  
de la scena e del circo piu frondose.

E, prima di morir, con infinito  
rammarico rimpianse l' arte sola!  
Per lei quel braccio esercitato al disco  
tremó quando, lo scriba Epafrodito  
aiutando, accostó piano á la gola  
il ferro. “Quale artefice perisco.”

JOSÉ DE VELILLA.